

COLMEIRO, JOSÉ.

El ruido y la furia. Conversaciones con Manuel Vázquez Montalbán, desde el planeta de los simios.

Madrid: Iberoamericana Vervuert, 2013. 162 páginas.

La muerte de Manuel Vázquez Montalbán en 2003 dejó un hueco que sigue sin llenarse. Es verdad que tenemos su obra: sus más de cien libros, de los que unos veinte (entre novelas y colecciones de cuentos) tienen como protagonista al detective privado Pepe Carvalho; sus novelas más “literarias” *El pianista*, *El estrangulador* y *Galíndez*; sus conversaciones con el subcomandante Marcos; su poesía; sus ensayos; sus recetarios; y sus incursiones irreverentes en el ego de Francisco Franco o la corte del Rey Juan Carlos. Pero donde más se siente la ausencia de Vázquez Montalbán es en su papel de periodista e intelectual público. No se me ocurre nadie que escriba hoy que le pueda igualar en la extraordinaria combinación de compromiso, lucidez, humor, capacidad de relativización y conocimiento de causa que caracterizaban sus intervenciones en la vida pública española. Cuánto no daríamos por leer una columna suya sobre la crisis de 2008, sobre el rumbo del PSOE post-Rubalcaba, sobre el Obama operador de *drones* y sobre la aparición de Podemos.

La figura de Manuel Vázquez Montalbán (MVM) es contradictoria. El período de su producción intelectual y literaria más activa coincide con la hegemonía de lo que ahora se ha dado en llamar la “Cultura de la Transición” (Martínez) o “el régimen de 1978” (Monedero). Su nombre se vinculó durante muchos años con dos de los conglomerados mediáticos más poderosos de la España democrática —el grupo PRISA y el grupo Planeta—. Y sin embargo, de algún modo MVM parece haberse mantenido inmune ante las variadas formas de tentación, corrupción o cooptación que acabaron por malograr a muchos miembros de su generación que se dejaron vencer por la autocomplacencia, la trivialidad, o la caricatura de sí mismos: la generación de Felipe González y Alfonso Guerra, de Rosa Montero y Félix de Azúa, de Antonio Muñoz Molina y Fernando Savater.

¿Cuál fue el secreto de esa inmunidad? Las tres largas entrevistas que José Colmeiro reúne en este libro, mantenidas a lo largo de diez años (1987, 1992, 1996), dan alguna pista. Además de la lucidez, el compromiso y la humildad a que me acabo de referir, llama la atención un fundamental *desfase* entre MVM y su mundo cultural. Lo explica bien el propio autor, a propósito de que un periodista aragonés le calificara de “francotirador”:

Me parece que es la mejor definición que me han podido hacer porque tengo clara conciencia de que lo soy. He hecho todo lo que no era recomendable hacer: he escrito novelas policíacas cuando no se tenían que escribir estas novelas; he seguido opinando políticamente cuando había que mostrar una cierta desgana civilizada con respecto al compromiso político; he escrito sobre memoria histórica reivindicando una función testimonial de la literatura —ironizada— cuando por eso nadie daba ni dos duros. (121-22)

Otra clave para entender la peculiar posición de MVM la proporciona su trayectoria biográfica, que acaba por confirmar la antigua noción marxista de que el lugar que le toca a uno ocupar dentro de la estructura social condiciona su capacidad para comprenderla en sus dimensiones más auténticas. Las experiencias decisivas para MVM fueron su infancia y juventud en la Barcelona obrera de los años 40 y 50 (plasmadas en *El pianista*); su militancia antifranquista en el FELIPE y el PSUC (en que también militaba su padre) y sus confrontaciones con el régimen (incluida una pena de cárcel a principios de los 60), que no solo resultaron en una censura continua de sus textos (poéticos, al principio) sino en obstáculos laborales. Como le explica a Colmeiro, durante una década no pudo “ejercer el periodismo de una manera normal... por los antecedentes penales”:

Era imposible entrar a un diario, pertenecer a una plantilla, etc. Todos mis intentos de acercamiento a un periodismo normal han conducido al cierre de las publicaciones. Hay una colección completa de cadáveres de revistas en que he estado involucrado: *Siglo XX, Por Favor, Hermano Lobo, Triunfo*.

A pesar de su éxito comercial y profesional, y aunque acabó por acumular un capital cultural considerable, MVM nunca dejó de ocupar un lugar marginal en la vida pública española. Colmeiro le llama un “mestizo cultural, en su origen, educación y su trayectoria entre lenguas, culturas y clases sociales” y productor de una obra “quintessentialmente híbrida” (22): desde muy temprano, ya en los años 60, optó por

una nueva vanguardia estética e ideológica que proponía la subversión de las prácticas literarias tradicionales por medio de la

transgresión de las convenciones narrativas, la técnica del collage, la mezcla de géneros y el uso de ironía y la parodia, lo surreal y lo absurdo, como formas de crítica social y respuesta a la propia subnormalidad del sistema. (25)

De hecho, una tercera clave para comprender la inmunidad de MVM ante las tentaciones corruptoras de la Cultura de la Transición es la rigurosa adopción de la ironía como modo principal de comprender y representar el mundo. “La verdad sin ironía es dogma, la ironía sin verdad es frivolidad”, sugiere Colmeiro citando a William Boyd. MVM no puede estar más de acuerdo:

Yo a veces he intentado explicar la ironía como una manera sentimental de explicar la sensación del fracaso de la razón. Creo que cada vez las formas culturales serán más irónicas porque vamos a pasar por largos períodos en que la derrota de la razón va a ser algo flagrante y constante, y ahora mismo pienso en un montón de datos: la reaparición de la xenofobia, las religiones otra vez actuando, espiritualismos de diversa índole, integristas de toda clase y catecismos absolutamente para todo. (84)

Como novelista, crítico e historiador cultural, MVM se anticipó a muchos otros en su reivindicación de la cultura popular (fútbol, humor, cómics, gastronomía). “[E]s... falso”, le dice a Colmeiro, “pensar que hay zonas culturales de la sociedad aisladas de lo popular. Creo que el impacto de lo que llamamos cultura popular llega a todo el mundo, incluso a los que tienen mayor voluntad de isleños” (52-53).

Igual de importante fue su renovación del realismo crítico como modo literario viable después del agotamiento de los vanguardismos de los años 60 y 70, y la reivindicación de la novela histórica como modo de conocer el pasado frente a las pretensiones hegemónicas de una historiografía

“de los hechos” (cuyos practicantes le parece que “todos son unos farsantes” [101]). “La realidad”, dice el propio MVM, “es un movimiento educador tremendo y lo hemos subestimado muchísimo” (68). La renovación del realismo crítico la realizó MVM de tres formas diferentes: (re)descubrió el género policiaco como forma idónea para la crónica crítica del presente destinada al gran público; practicó formas del *New Journalism* (como en *Un polaco en la corte del Rey Juan Carlos*); y se empeñó en observar la realidad por el filtro de un desencanto esperanzado, condicionado por su propio pasado de militancia en la izquierda radical. Una izquierda a la que, al dejarla, decidió mantenerse fiel al mismo tiempo que se arrogaba el derecho de burlarse de sus santos y vacas sagradas, en *Asesinato en el Comité Central y Pasionaria y los siete enanitos*. “La memoria de Vázquez Montalbán”, escribe Colmeiro, “siempre estuvo asociada a una conciencia de clase, a sus orígenes, y a la resistencia política y cultural al franquismo”. Toda la obra de MVM, nutriéndose de “crónica y utopía”, se debate en la “dinámica entre necesidad de memoria y deseo de esperanza, reivindicación del pasado e imaginación de otro futuro posible, afirmación de la identidad y derecho a la utopía” (15).

Colmeiro lleva décadas dedicándose a la obra de MVM, desde su libro *La novela policiaca española (1994) hasta Crónica del desencanto: La narrativa de Manuel Vázquez Montalbán (1996) y Manuel Vázquez Montalbán: El compromiso con la memoria (2007)*. No hay nadie que le conozca mejor. Las tres entrevistas ocupan más de 50 páginas; las restantes las llenan un excelente ensayo bio-bibliográfico de Colmeiro, dos breves prólogos de MVM a libros anteriores del autor, una conversación ficticia con Pepe Carvalho y una biblio-

grafía selecta. *El ruido y la furia* es una excelente introducción a la vida y obra de MVM para un lector novicio al mismo tiempo que resulta de gran valor para los que llevamos años leyéndolo. Si tardé dos meses en terminar este libro es porque cada treinta páginas me entraron ganas de releer un libro de MVM. Y es que, como escribe Colmeiro, “el pensamiento crítico de Vázquez Montalbán... sigue siendo de enorme relevancia en nuestros días” (18).

Sebastiaan Faber
Oberlin College